

# Renovación ministerial sin perder objetivos

El reciente remozamiento ministerial es saludable para inyectar de mayor dinamismo al Gabinete Ministerial y al Gobierno en determinadas áreas, pero sin perder de vista los objetivos y las políticas de Estado, como los de crecimiento económico e inclusión social.

De antemano, es positiva la ratificación de Jorge del Castillo al frente del Gabinete Ministerial, por su capacidad de trabajo y su reiterada vocación de apertura y consenso. Puede haber tenido errores y trastabilleos, pero ha sabido mantenerse firme en el timón de la orientación general del Gobierno, a pesar de los ataques del humalismo y del fujimorismo.

Junto con él permanecen la mayoría de ministros, como el de Economía, de moderado perfil pero reconocida eficacia, que se han convertido en puntales de una gestión que ha logrado afianzar un crecimiento económico histórico y esperanzador.

La entrada de nuevos y destacados independientes como Ántero Flores-Aráoz, Mario Pasco Cosmópolis y Rosario Fernández debe permitir una mayor oxigenación en sectores claves como Defensa, Trabajo y Justicia, en los cuales Allan Wagner,

Susana Pinilla –que pasa al Ministerio de la Mujer– y María Zavala marcaron derroteros importantes. Ahora habrá tiempo de revisar metas y objetivos, emprender las reformas que se sigue postergando y, cómo no, resistir los embates del radicalismo aprista que insiste en usar el Estado como una parcela para pagar favores políticos.

El caso de Defensa es especialmente delicado. Wagner ha desempeñado un excelente papel en el complejo tema de la reforma militar, pero es evidente que se ha encontrado con muchos escollos, dentro y fuera de los cuarteles, que se resisten a cambiar el statu quo y que constituirán una verdadera prueba de fuego para el nuevo ministro, que esperamos no se niegue a asumirla. Y en el Mimdes, la presencia de Pinilla, buena administradora de innegable sensibilidad social, debe servir para relanzar un sector básico para la implementación y reingeniería de los programas sociales.

La salida de Carlos Vallejos de Salud, un especialista reconocido y probo, es ciertamente lamentable, pero necesaria por el desgaste que había sufrido debido a los escándalos de las licitaciones y las

infecciones por VIH, en las que no tenía responsabilidad directa. Hernán Garrido Lecca, que deja Vivienda, asume ahora el reto de gerenciar, sin ser médico, un sector amplio y complejo del que quizás se espera demasiado en el acercamiento de la salud al pueblo.

Donde se ha perdido una oportunidad de recambio es en Interior. A pesar de las críticas y de los escasos logros, por la fuerza del aprismo Luis Alva Castro permanece a la cabeza de una cartera difícil y plena de escándalos y magros logros, en la que la ciudadanía demanda cambios palpables según las encuestas. La reforma policial, por ejemplo, tendrá que entrar en la prioridad de su agenda.

Como lo señalamos recientemente, los cambios ministeriales no pueden ser rituales bianuales ni fruto de presiones partidarias o componendas. Ahora que se ha remozado el Gabinete atendiendo principalmente a capacidades y resultados, el Gobierno tiene que reiterar, como lo ha hecho el presidente, su compromiso con el país no solo para consolidar el crecimiento sino para hacerlo más inclusivo y dinamizador, de modo que llegue a todos los peruanos, independientemente de su filiación partidaria. ■

## LA IMPORTANCIA DE UNA SOCIEDAD ORGANIZADA

### La ética política democrática

Ernesto Velit Granda  
Analista político



tienen calidad de soberanos sino son servidores del verdadero soberano que es el pueblo; también que el primer deber del Estado es el reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona y que, para todo esto, debe organizarse la institucionalidad pública por los agentes del Estado.

Estas reflexiones las recogemos a propósito del clima de agitación social que pareciera ganar terreno en países vecinos al nuestro, y también entre nosotros, particularmente al interior del país, donde las demandas de poblaciones aparentemente olvidadas por el Estado parecieran no ser escuchadas por los obligados a hacerlo. Nos da la impresión de que esos compatriotas reclaman sus derechos ante la falta de interlocutores, y por ello buscan lograr legitimidad política para, por ese camino, hacer respetar sus derechos.

Las posiciones ideológico-políticas se han distorsionado entre nosotros, y los partidos políticos han entrado en una etapa de decadencia aparentemente irrevocable.

Los socialismos, los nacionalismos, los liberalismos e incluso los

anarquismos, que hasta hace poco fueron dominantes, hoy no han sido capaces ni de controlar siquiera los abusos del poder político. Consecuencia de esta situación es un legado de violaciones a los derechos humanos que caracteriza a sociedades como la nuestra.

La ética política democrática, como dice José Zalaquett, prestigioso abogado chileno defensor de los derechos humanos durante la dictadura de Pinochet, nos habla del cómo debe ser el "ámbito político" cuando se trata del monopolio de la fuerza que detenta el Estado, la transparencia y el combate a la corrupción, la conducta de los agentes públicos, etc.

Las sociedades organizadas políticamente delegan su representación en las autoridades elegidas y en el ejercicio del derecho, son estas las que deben asumir su responsabilidad ante el juicio del electorado a quien se comprometieron a servir. Toda actitud contraria a este compromiso significa traición al soberano.

Es urgente construir democracia al interior del Estado y de las organizaciones, así como educar en lo que significa libertad, justicia, transparencia.

Aparecer entre los países más corruptos del planeta, como señalan al Perú, es recordarnos la herencia perversa que estamos trasladando a quienes vienen detrás de nosotros, es reconocer que la transición democrática aún no ha comenzado en el país.

No se trata de procrear infundados pesimismo, pero ahora que la ruta del desarrollo comercial y financiero parece librarse de obstáculos, bien valdría la pena trabajar por adcentrar la política especialmente desde los fueros del poder. ■

## HUMOR PROFANO

Por Molina



## LO QUE FUJIMORI NO QUIERE RECORDAR

### La injustificable amnistía

Omar Cairo Roldán  
Profesor de la PUCP



En la audiencia realizada el miércoles pasado en el proceso penal seguido en su contra, Alberto Fujimori intentó justificar la Ley de Amnistía, promulgada por él en junio de 1995, indicando que esta norma formó parte de la política de pacificación del país. Dijo esto a pesar de que una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (obligatoria para el Estado Peruano) ha declarado que esa amnistía constituyó una violación a los derechos a la vida, a la integridad personal y a la protección judicial.

En consecuencia, Fujimori ha aceptado con absoluta convicción que agravar los derechos humanos fue táctica fundamental de su política de gobierno. Quizá por eso, en julio de 1995, pocos días después de que la jueza Antonia Saquicury se negó a aplicar la Ley de Amnistía, el ex gobernante promulgó la Ley No. 26492, mediante la cual se dispuso que la amnistía era "de obligatoria aplicación por los órganos jurisdiccionales".

Lo grave es que Fujimori no solo se limitó a ordenar a los jueces que apliquen la amnistía, sino que, además, la defendió públicamente. Así, el 16 de junio de 1995, en su discurso de clausura del Decimocuarto Congreso Panamericano de Ingeniería Naval, Transporte Marítimo e Ingeniería Portuaria (publicado integralmente en el diario oficial "El Peruano", al día siguiente), sostuvo que continuar avanzando en la

“Luego de que el CCD aprobó la Ley de Amnistía, Fujimori pudo haberla observado utilizando su atribución constitucional”

paz y estabilidad interna era el objetivo de "la Ley de Amnistía que ha aprobado mi gobierno". En esa oportunidad, luego de manifestar que la pacificación seguirá siendo un tema delicado y a veces sumamente controversial, dijo que "junto a las vic-

timas de La Cantuta o El Frontón están las de Soncos o Accomarca, y muchos otros". Finalmente, pidió que "no le cerremos el paso a una oportunidad a los peruanos de uniforme que, equivocadamente, se tomaron la justicia por sus manos".

No se debe olvidar que, luego de que el Congreso Constituyente Democrático (CCD) aprobó la Ley de Amnistía, Fujimori pudo haberla observado utilizando la atribución establecida por el artículo 108 de la Constitución. Sin embargo, decidió promulgarla. Pocos días después, el vocero del Departamento de Estado de EE.UU. lamentó este hecho, afirmando que demostraba una falta de compromiso serio con la protección de los derechos humanos.

"Como jefe de Estado no voy a rehuir mi responsabilidad", prometió Fujimori en su discurso de 1995. Obviamente, no se refería a la responsabilidad política porque, según la Constitución Política de 1993, el presidente de la República carece de ella. Su responsabilidad jurídica, en cambio, deberá determinarse en el histórico proceso penal que, siete años después de concluida la dictadura más reciente de nuestra historia, recién ha comenzado. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILERA

## EL HABLA CULTA

Por Martha Hildebrandt

**GUARDAR PAN PARA MAYO.** Este dicho, vivo en nuestra habla coloquial, significa 'ahorrar para tiempos difíciles'. Resulta de la reducción de un viejo proverbio castellano: *Guarda pan para mayo y leña para abril, porque no sabes el tiempo que ha de venir.* Abril era frío, y en mayo se agotaban los víveres de la cosecha anterior mientras se esperaba la siguiente. Otros climas y otras épocas, pero el dicho mantiene aquí su vigencia aunque mayo, en sí, no nos preocupe.

## rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



Si hubiésemos comenzado con la lógica "neoliberal" 20 años antes, como los chilenos, acaso Wong estaría comprando Cencosud

### El portaestandarte

Wong era un ejemplo de cómo una pequeña empresa familiar podía convertirse, en dos décadas, en un emporio que vende mil millones de dólares, y con calidad total. Era el símbolo de las posibilidades de ascenso económico fulgurante que ofrece una economía de mercado abierta para el que trabaja bien. Y alimentaba el orgullo nacional, porque había derrotado

a la competencia que fue chilena al comienzo, y luego holandesa, aunque desde hace unos años ya totalmente peruana.

Por eso, lo que molestó no fue tanto que se vendiera, sino que se vendiera a un grupo chileno. El portaestandarte nacional había caído. Esto, por supuesto, en el plano de la guerra permanente que el imaginario nacional sigue librando con Chile. Pero los analistas de izquierda van más allá y ven en esta operación

la prueba de la debilidad del empresario peruano, que ya perdió Inca Kola a manos de la Coca-Cola, Backus a manos de Bavaria y casi todas las tiendas por departamentos y hasta las farmacias a manos también de grupos chilenos. Para no hablar de la minería, el petróleo y el gas. Todo esto debido a la lógica "neoliberal" que privilegia la inversión extranjera y a la que el mercado interno no le preocupa (Humberto Campodónico, "La República", 18/12/07). Es decir, políticas que han debilitado el capital nacional privando la desnacionalización.

Por supuesto, es al revés. No

solo el mercado interno es más fuerte que nunca, sino que lo que debilitó y casi desapareció al capital nacional fueron las políticas proteccionistas y estatistas anteriores –las nacionalizaciones, el cierre del mercado interno, la inflación, etc.–, de modo que cuando se tuvo que privatizar para reanudar la acumulación de capital, ya casi no había grupos nacionales fuertes. Más bien, en los últimos 15 años, con las nuevas políticas, han aparecido nuevos grupos peruanos que, a diferencia de los anteriores, proceden no de la clase plutocrática tradicional sino de

la base de la pirámide social, del pueblo: los Añaños (Ajeper, Kola Real), de un pueblo de Ayacucho; los Rodríguez (grupo Gloria), de un pueblo encima de Arequipa; los Huancaruna (Café Altomayo, Pucalá, etc.), campesinos de Jaén; los Flores Aquilino (Topy Top), comuneros de Huancavelica... Todos los cuales, además, se han internacionalizado y son, junto con los dos grupos Belmont (Belcorp y Unique), verdaderas y poderosas transnacionales peruanas, que antes nunca tuvimos.

A ellos hay que agregar, entre otros, al grupo Wong, que ha vendi-

do su cadena de supermercados pero no ha desaparecido como grupo: sin duda reinventará ese capital en otras áreas y creará aun más, como hizo el grupo Brescia cuando vendió su participación en Backus.

Si los chilenos pueden comprar en el Perú y nosotros todavía no allá, es porque ellos se afiliaron a la lógica "neoliberal" mucho antes que el Perú, a mediados de los 70. Han acumulado, entonces, tanto capital, que tienen que invertirlo fuera. Si hubiésemos comenzado con ese modelo 20 años antes, como ellos, acaso Wong estaría comprando Cencosud. ¿Quién tuvo culpa? ■